

## MONUMENTOS FUNERARIOS Y FESTEJOS RITUALES: COMPLEJOS DE RECINTOS Y TÚMULOS TAQUARA/ITARARÉ EN ELDORADO, MISIONES (ARGENTINA)

José Iriarte,\* Óscar Marozzi\*\* y Christopher Gillam\*\*\*

\* University of Exeter, Reino Unido; \*\* Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio del Uruguay; \*\*\* University of South Carolina, EUA

**RESUMEN.** A partir de 1000 d. C, durante un periodo de grandes cambios ambientales, surgió en el altiplano meridional brasileño y el noreste argentino una tradición monumental de complejos de recintos geométricos y túmulos funerarios asociados a áreas de festejos rituales mortuorios, donde probablemente se consumía carne asada en hornos de tierra y se tomaban bebidas obtenidas a partir del maíz. Utilizando información etnohistórica sobre las prácticas funerarias de los grupos Jê meridionales y la comparación con sitios arqueológicos del sur de Brasil, este artículo se centra en la interpretación de las nuevas excavaciones realizadas en el sitio PM01, Eldorado, Misiones, Argentina.

**PALABRAS CLAVE:** Argentina, Brasil, Taquara/Itararé, Jê meridionales, Kaingang, complejidad emergente, arquitectura pública, túmulos funerarios, recintos ceremoniales, festejos.

**Recibido:** 3-6-2010. **Aceptado:** 8-6-2010.

**TITLE:** Funerary monuments and celebration rituals: Taquara/Itararé enclosure and mound complexes in Eldorado, Misiones, Argentina.

**ABSTRACT.** Starting around AD 1000, during a period of major environmental changes, a monumental tradition emerged in the southern Brazilian highlands, which was characterized by geometric enclosures and burial mounds associated to the practice of funerary and post-funerary ritual feasting where possibly meat delicacies were cooked in earth ovens and maize-based beverages were drunk. Using ethnohistoric information of southern Jê groups' burial practices as a point of departure this article focuses on the interpretation of the new excavations carried out in site PM01, Eldorado, Misiones, Argentina.

**KEYWORDS:** Argentina, Brazil, Taquara/Itararé, southern Jê, Kaingang, emergent complexity, public ar-

chitecture, burial mounds, ceremonial enclosures, feasting.

### INTRODUCCIÓN

LOS ANTROPÓLOGOS Y ARQUEÓLOGOS QUE HAN ESTUDIADO el Neolítico en el Viejo Mundo y el Formativo en América se han preocupado por el estudio de las relaciones entre los muertos y los vivos y en particular con los roles sociales e ideológicos de los monumentos funerarios, así como la valoración y uso de estos monumentos funerarios por las sociedades que les sucedieron (por ej.: Fleming 1973, Beck 1995, Dillehay 1995, Barrett 1996). Estas preguntas se han focalizado en intentar entender de qué manera la emergencia de las prácticas mortuorias monumentales refleja cambios en la subsistencia, el crecimiento de la población, la jerarquización social incipiente, la territorialidad y la ideología (por ej.: Renfrew 1973, Bradley 1998, Carr y Case 2005, Dillehay 2007). En las tierras altas del altiplano meridional brasileño se desarrolló la cultura prehispánica denominada *Tradicción Taquara/Itararé*, la cual creó construcciones monumentales en tierra incluyendo complejos de recintos geométricos con túmulos funerarios en su interior, alguno de los cuales presenta avenidas de entrada marcadas por terraplenes paralelos (Iriarte *et al.* 2008).

Esta es una de las pocas regiones en el mundo donde la construcción de túmulos funerarios por los grupos Jê meridionales y sus ceremonias asociadas han sido registrados por los cronistas europeos durante los siglos XVII-XIX e investigados por etnógrafos durante el XX (Baldu 1937, Becker 1976, Crépeau 1994, Maniser 1930, Métraux 1946, Paula 1924, Silva 2001; Veiga 2000, 2006; entre otros). Entendemos que la comparación de las prácticas prehispánicas y las históricas más tardías nos puede ayudar a entender el rol que jugaron los monumentos sepulcrales y los ritos pos-funerarios en la emergencia de las sociedades complejas en términos más generales. Este artículo presenta una síntesis de la tradición Taquara/Ita-

raré de monumentos construidos en tierra basada en nuestras recientes investigaciones en el complejo de recintos y túmulos de Eldorado (Misiones), noreste de Argentina.

## LA APARICIÓN DE LOS COMPLEJOS DE RECINTOS Y TÚMULOS DE LA TRADICIÓN TAQUARA/ITARARÉ

Definida inicialmente por Menghin (1957) en la Provincia de Misiones (Argentina) como Eldoradense, la Tradición Taquara/Itararé (Beber 2005), también denominada como los grupos Jê meridionales (Noelli 2000, 2005), se extiende a lo largo de los estados brasileños de Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul y por el área adyacente de la provincia de Misiones (Argentina) y Paraguay (fig. 1) —ver una descripción detallada de la historia de las investigaciones en Beber (2005) y Noelli (2005)—. Esta cultura, que data de *c.* 220 a. C. y, posiblemente, de 2860 a. C. (De Masi 2006) —ver también Iriarte y Behling (2007) e Iriarte *et al.* (2008)—, se caracteriza por un estilo cerámico distintivo, la construcción de casas subterráneas en las zonas altas del altiplano, la práctica de una economía mixta incluyendo la recolección del piñón de pino Paraná (*Araucaria angustifolia*), la caza, la pesca y la horticultura. Análisis de isótopos de carbono realizados en huesos humanos (De Masi 1999) y en residuos carbonizados extraídos de tiestos cerámicos en el sur de Santa Catarina (De Masi 2007), así como los análisis de fitolitos de residuos carbonizados de tiestos cerámicos en el sitio PM01 (Misiones, Argentina) (Iriarte *et al.* 2008), indican que el consumo de maíz formó parte de la dieta de estos grupos.

Pero lo más importante para el tema central de este artículo es que los grupos Taquara/Itararé se distinguen por la construcción de elaborados complejos de recintos geométricos y túmulos. Estos monumentos de tierra se ubican en lugares dominantes del paisaje, generalmente en la cima de las colinas con excelente visibilidad de su entorno. Denominados localmente como *danceiros* en Brasil, estos recintos presentan planos geométricos de forma circular, elíptica y de cerradura (fig. 2). Los muros de los recintos presentan en general de 3 a 6 m de ancho y varían entre 20 y 180 m de diámetro. Los mismos pueden exhibir anillos asociados generalmente de menor tamaño. La mayoría de los recintos contienen túmulo(s) central(es) (de 1,5 a 20 m de diámetro y 0,7 a 3 m de alto), muchos de los cuales se construyeron sobre enterramientos, generalmente cremados, en asociación con unos pocos instrumentos líticos o cerámicos (por ej.: sitio RS-PN-31). Sin embargo, recientes prospecciones y excavaciones en el norte de Rio Grande do Sul y sur de Santa Catarina están evidenciando no sólo una gran va-

riabilidad en el plano arquitectónico de estos monumentos, sino también en el tipo de tumbas que se dan en tales túmulos (Copé 2007; De Masi 2005, 2009; Saldanha 2005, 2008; Souza 2007). En algunos de ellos, se presentan enterramientos múltiples, los cuales en algunos casos, por ejemplo en el sitio RS-PN-29, presentan diferente tratamiento mortuorio como la presencia de enterramientos primarios y secundarios en un mismo montículo (Silvia Copé 2009, comunicación personal; ver también Massi 2009). En algunas regiones, los complejos de recintos y montículos aparecen formando grupos, como es el caso de las localidades de Eldorado, Anita Garibaldi, Campos Novos y Pinhal da Serra. En esta última localidad, la distribución de los recintos en el paisaje sugiere que los mismos fueron construidos de manera estratégica en la intersección de los caminos regionales de tránsito (Saldanha 2005, Copé 2007).

Las dataciones disponibles sugieren que la construcción de estos monumentos coincide con una ocupación más intensa del altiplano meridional brasileño durante el Holoceno Tardío por los grupos Taquara/Itararé (Iriarte y Behling 2007: fig. 7; Iriarte *et al.* 2008, tabla 1), lo cual se corresponde con un periodo de clima más húmedo que está relacionado con la expansión del bosque de *Araucaria* a expensas de las praderas (ver resumen en Iriarte y Behling 2007). Algunos autores como Bitencourt y Krauspénhar (2006) argumentan sobre la posibilidad de que el hombre jugase un rol fundamental en la expansión del bosque de *Araucaria* durante este periodo. Más investigación paleoecológica y arqueológica en la región proveerá datos más detallados para ampliar esta discusión. La génesis de dicha tradición monumental se incrementó después de 1000 A. D. Éste es un periodo en donde, a nivel de las tierras bajas sudamericanas, se dio un desarrollo de las culturas regionales, un incremento de la población (reflejado en el aumento del número de sitios), la adopción de formas de producción de alimentos más intensivas, y tuvo lugar la migración de grupos a lo largo de grandes distancias. Retornaremos a este tema con más detalle al final del artículo.

## LAS EXCAVACIONES EN EL COMPLEJO DE RECINTOS Y TÚMULOS DE ELDORADO

Se llevaron a cabo tres sesiones de campo durante 2006-2008 en el complejo de trabajos en tierra de la cuenca inferior del río Piray Mini, en el término municipal de la ciudad de Eldorado (Provincia de Misiones, Argentina). Extendiéndose aproximadamente a lo largo de 200 ha, consistían en ocho recintos circulares, dos de los cuales contenían túmulos centrales (fig. 3) (Menghin 1957,

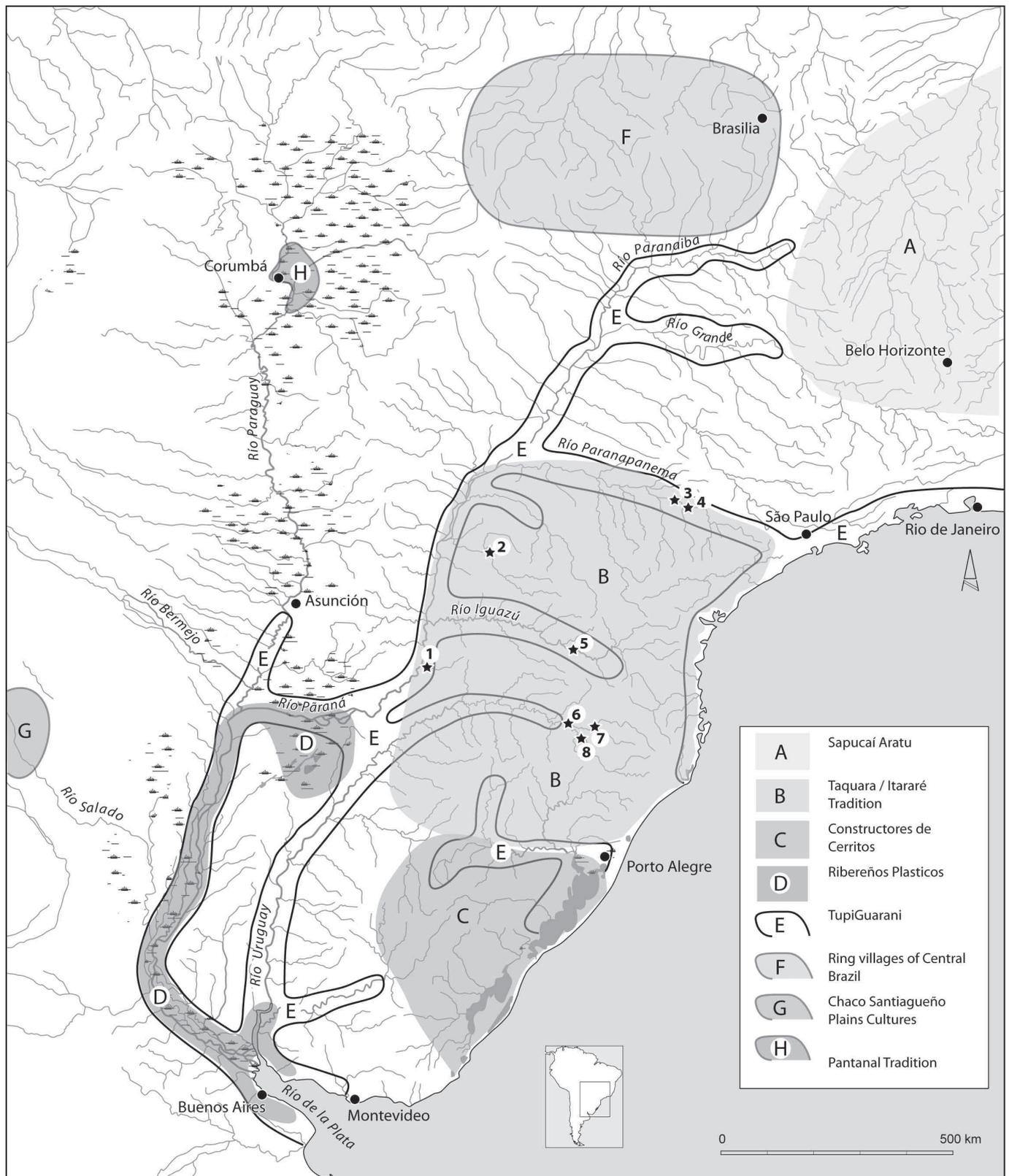


Fig. 1. Mapa ilustrando la ubicación aproximada de las tradiciones arqueológicas en el sureste de Sudamérica durante el Holoceno Tardío y algunos de los complejos de recintos y túmulos Taquara/Itararé mencionados en el texto. 1. PM01 Eldorado; 2. PR-UB-4 Ubirata; 3. SP-IP-8 Itaberá; 4. T3Q1N8, SP, Areia Branca; 5. PR-MN-4 Uribici; 6. SC-AG-12 Campos Novos; 7. SC-AG-99 y SC-AG-98 Anita Garibaldi; 8. RS-PE-21 Pinhal da Serra y RS-PE-31 Esmeralda.

Wachnitz 1984). El sitio PM01 es el mayor y mejor preservado de estos recintos y se localiza sobre un promontorio con vista panorámica de sus alrededores.

Este sitio se caracteriza por un túmulo central (20 m de diámetro y 3 m de alto) localizado en la parte más alta de una colina. Frente a éste, se encuentra un montículo

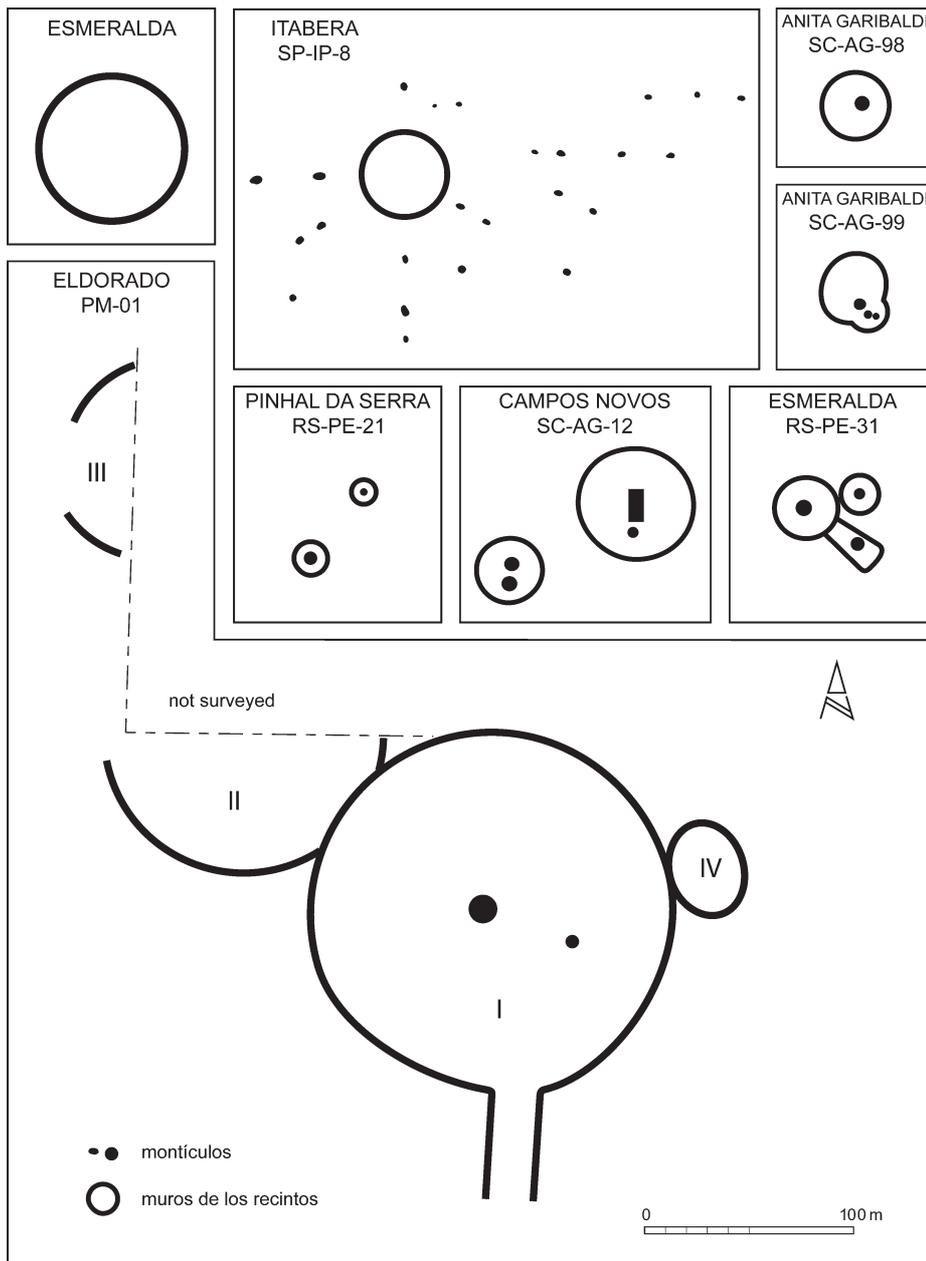


Fig. 2. Muestra de complejos de recintos y túmulos (montículos) del sureste de Brasil y Argentina: Esmeralda y RS-PE-31 (Schmitz y Becker 1991: 293), SP-IP-8 Itaberá (Chmyz *et al.* 1968: 19), SG-AG-98 y SC-AG-99 Anita Garibaldi (De Souza 2007), RS-PE-21 Pinhal da Serra (De Souza 2007), SC-AG-12 Campos Novos (De Masi 2005: 233), PM01 Eldorado (Wachnitz 1984: 207).

ser estimados entre 130 y 90 m. Un anillo más pequeño (*c.* 35 x 45 m) de forma elíptica, denominado Círculo IV, se localiza en el sector este del Círculo I. En su mayor parte, los muros del Círculo I presentan 30-40 cm de alto, pero alcanzan 70 cm cuando se anexa al Círculo II. Hoy día, sólo están preservados el túmulo central y el sector norte del Círculo I. El plano general del sitio PM01 se asemeja a otros recintos Taquara/Itararé donde los círculos están generalmente alineados de NW a SE o SW a NE, y las estructuras más grandes siempre están localizadas en los sectores occidentales de los sitios (De Souza 2007). Hasta el momento, sólo se ha registrado otro sitio, SC-CL-37 (Correia da Silva, Santa Catarina), caracterizado por un recinto circular que presenta una avenida de entrada. Tiene 120 m de diámetro y no presenta túmulos (Reis 1997: fig. 12).

menor (10 m de diámetro) ubicado a 45 m al sureste (fig. 4). Rodeando los túmulos, se halla un terraplén circular de tierra de 180 m de diámetro (con muros de hasta 6 m de ancho y 30-40 cm de altitud) denominado Círculo I, el cual está conectado a una avenida conformada por dos terraplenes de 400 m de largo y 18 de ancho (figs. 4 y 5).

La entrada formal al recinto puede haber sido utilizada para enfatizar la orientación del monumento y encaminar a las personas que lo utilizaron a través de la avenida que asciende 30 m desde la base de la colina hasta el túmulo, en lo alto de la misma. La abertura del Círculo I en el sector norte sugiere que uno de los recorridos posibles del monumento podría haber sido que las personas entraran al recinto por la avenida sur, pasaran a través de la plaza entre los dos túmulos y salieran por el norte. En el sector oeste del Círculo I, existen dos círculos más pequeños conectados entre sí, cuyos diámetros pueden

Las excavaciones realizadas previamente por Menghin (1957) y sus colaboradores en el túmulo central del Círculo I y el Círculo 8 no revelaron estratos diferentes, ni tampoco rasgos discretos en el montículo, pero Wachnitz (1984: 174) describió la presencia de fosas en la base de los túmulos de los anillos 1 y 8 (fig. 3) «... en ambos casos debajo de la tierra acumulada [en los montículos], una ligera depresión en forma de palangana con una profundidad no mayor de 70 cm, visible únicamente por la coloración más oscura de la línea que marcaba el desnivel.» La presencia de fosas en la parte basal y central de los túmulos está posiblemente relacionada con enterramientos humanos como los descritos en los relatos históricos de las prácticas mortuorias Kaingang, registrados asimismo en varios sitios arqueológicos recientemente (Copé 2007, Copé y De Souza 2009, De Masi 2005). Las excavaciones de Menghin en el borde oeste del Círculo

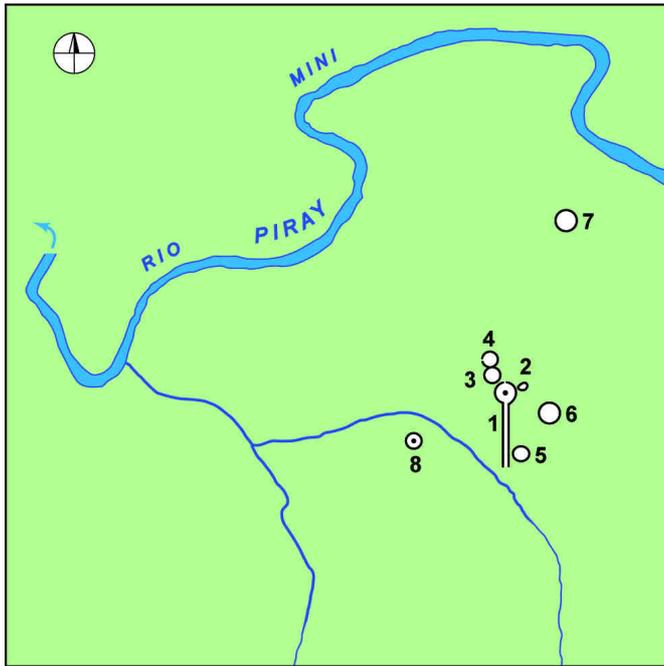


Fig. 3. Mapa esquemático de los ocho conjuntos de recintos y túmulos que existían en la municipalidad de Eldorado (basado en Wachnitz 1984).

I, donde se une al Círculo II, revelaron varios conjuntos de piedra discretos de forma circular, oval y alargada, espaciados de a 30-50 cm debajo del terraplén (Menghin 1957: 33, Wachnitz 1984: 173). Nuestras excavaciones localizaron rasgos similares, como se describirá brevemente a continuación. Se excavaron un total de 35 m<sup>2</sup> en el sector oeste del Círculo I, el cual mostró varias etapas de construcción. En la base del muro se llegaron a descubrir 8 conjuntos de piedra (figs. 6, 7 y 8). Varios de los conjuntos de piedra estaban encima de una capa de carbón, asociados con pequeñas manchas de tierra quemada, fragmentos de troncos de madera quemados, fragmentos líticos y cerámicos, y unos pocos huesos carbonizados no identificados.

Los conjuntos de piedra compactos sólo aparecen en la base del túmulo en este sector del Círculo I. Las dataciones del carbón de dos hornos dieron fechas entre *c.* 1247 ( $760 \pm 40$  años <sup>14</sup>C) y 1274 A. D. ( $720 \pm 40$  años <sup>14</sup>C). Estos últimos son sucedidos por episodios de construcción que inclu-

yen concentraciones de carbón, manchas de tierra quemada y pequeños conjuntos de piedra que aparecen de forma dispersa. Las excavaciones realizadas en el sector este del Círculo I revelaron la presencia de conjuntos de piedra menos compactos con una datación de *c.* 1382 A. D. ( $480 \pm 60$  años <sup>14</sup>C). Estos conjuntos menos compactos de piedra estaban junto a concentraciones de carbón y tierra quemada similares a los descubiertos en el sector oeste. Una pequeña excavación de 1 x 2 m en el Círculo IV, en el sector este del sitio, reveló la presencia de conjuntos de piedra menos compactos que datan de *c.* 1240 A. D. ( $760 \pm 60$  años <sup>14</sup>C), una fecha que es contemporánea a las dataciones de los conjuntos de piedra en el sector W del anillo.

Los conjuntos de piedra sólo se concentran en la base del muro en el sector W del anillo, en las unidades de sondeo realizadas en el sector este. Se encuentran a lo largo de toda la secuencia estratigráfica del muro del recinto y parecen marcar periodos discretos de construcción del mismo. Las dataciones radiocarbónicas sugieren que la edificación del Círculo I fue ampliamente contemporánea de la construcción del Círculo IV, de donde se obtuvo una fecha de *c.* 1240 A. D. Una comparación de las dataciones radiocarbónicas —teniendo en cuenta las limitaciones de la técnica— en los sectores E y W del Círculo I sugiere que el muro del recinto fue utilizado durante 135 años, aproximadamente, entre principios del siglo XIII y finales del XIV (Iriarte *et al.* 2008). En conjunto, la evidencia disponible sugiere que el Círculo I



Fig. 4. Mapa geofísico y topográfico del sitio PM01. Las partes reconstruidas del sitio están basadas en Wachnitz (1984: 207).

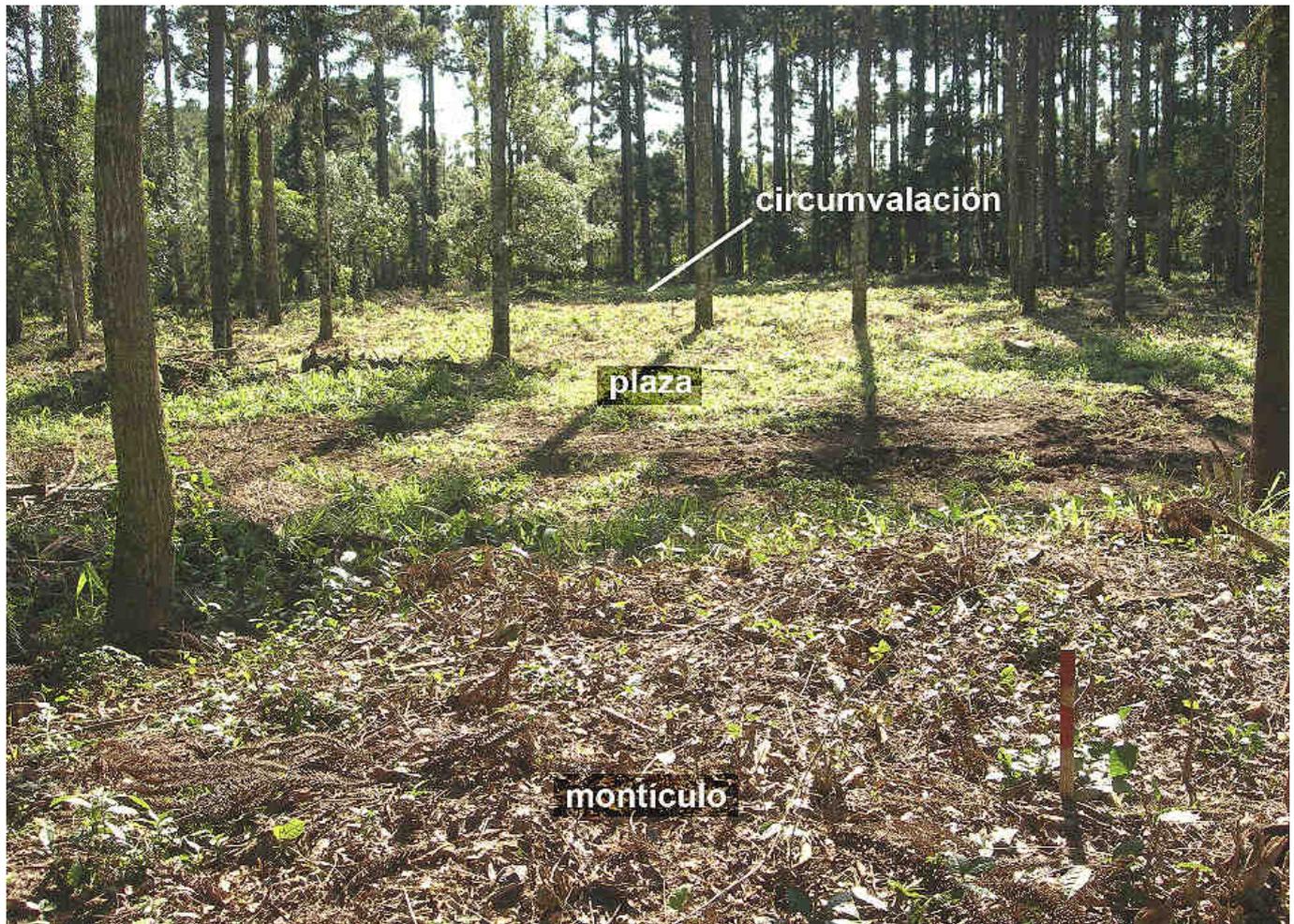


Fig. 5. Vista de la plaza y el muro del recinto desde la cima del túmulo (montículo) central mirando hacia el NE.

creció en varios episodios asociado a la construcción de sucesivos conjuntos de piedra.

La cerámica recuperada en el sitio PM01 se parece en general a las cerámicas de la Tradición Taquara/Itararé (Beber 2005). De manera similar a las formas de las vasijas reconstruidas en otros complejos de recintos y túmulos del altiplano meridional brasileño (Saldanha 2005), representan pequeños «cuencos» que parecen ser vasos para beber o servir (fig. 9) (Iriarte *et al.* 2007, 2008). En los análisis preliminares de fitolitos, efectuados sobre los residuos orgánicos carbonizados de las paredes internas de cuatro tiestos cerámicos asociados a los conjuntos de piedra, documentamos la presencia de la mazorca de maíz, lo cual sugiere que estas cerámicas eran utilizadas para tomar bebidas obtenidas a partir del maíz, posiblemente «chicha» (Iriarte s. f.).

## LOS RITOS DE ENTERRAMIENTO KAINGANG

En la época de contacto con los europeos, los grupos Kaingang y Xokleng habitan la región del altiplano me-

ridional brasileño. Estos grupos pertenecen al tronco lingüístico Macro-Jê y, más específicamente, a los lenguajes de los Akwen (Xakriabá, Xavante, Xerente) y los Apinayé de los estados de Minas Gerais, Mato Grosso y Goiás (Noelli 2000, 2005: 178). Los estudios lingüísticos (Urban 1992), arqueológicos (Noelli 2000, 2005) y genéticos (Marrero *et al.* 2007) sugieren que los grupos Jê meridionales migraron al altiplano sur brasileño durante el Holoceno Tardío desde el centro de Brasil. El registro etnohistórico de las prácticas mortuorias Kaingang, observadas a comienzos del siglo XX, se ha utilizado previamente para interpretar estos sitios arqueológicos como espacios ceremoniales, en los cuales los grupos Taquara/Itararé dispersos por el paisaje se reunían para enterrar a un jefe importante (por ej.: Chmyz y Sauner 1971, Copé y Saldanha 2002).

Si bien los relatos históricos muestran variación en los diferentes aspectos de las prácticas mortuorias Kaingang, se pueden sintetizar de la siguiente manera. Cuando un jefe Kaingang moría, los jefes subordinados eran notificados y se hacían presentes en la casa del jefe difunto. Los jefes mayores generalmente cargaban el cuerpo del fallecido y lo conducían al lugar de enterramiento. Paula

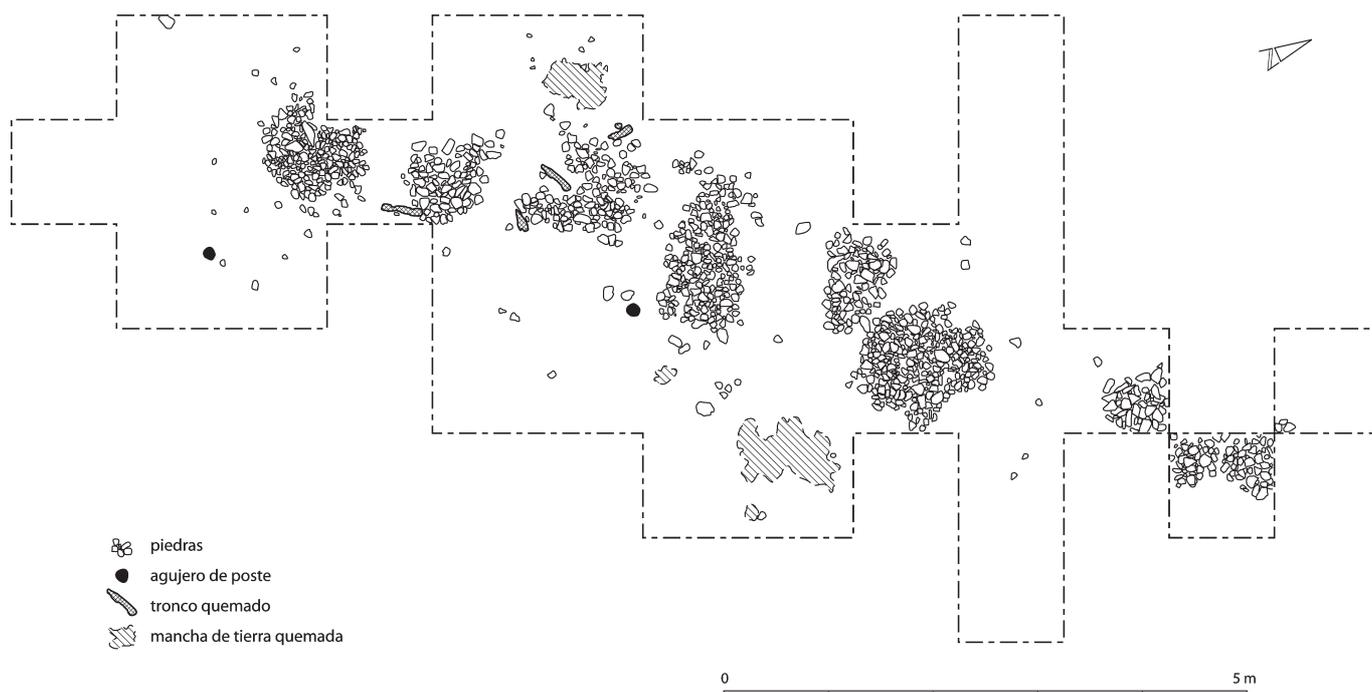


Fig. 6. Plano esquemático de la excavación en el sector oeste del Círculo I.

(1924: 126) nota que ellos excavaban una fosa poco profunda y enterraban al difunto con pertenencias tales como su arco, flecha, hacha y ropa. Métraux (1946: 465), resumiendo la evidencia de varios cronistas, comenta que destruían las propiedades del difunto e imponían un tabú estricto para su nombre. Mabilde (1983: 108-116) narra que ponían una vasija cerca de la cabeza, orientada hacia el este, y luego encendían una hoguera en el sector oeste del cuerpo. Otras descripciones de estos ritos mencionan que se construía una caja de madera o se cubría el cuerpo con hojas de palmera (Maniser 1930: 781). Schaden (1958) también describió cómo los Xokleng cremaban los cuerpos antes de ser enterrados; luego, los grupos que habitaban las zonas aledañas llegaban al funeral y formaban un círculo alrededor del difunto (Métraux 1946). Tras una expresión colectiva de lamentación, el cuerpo del difunto se cubría con tierra y su hijo primogénito era declarado el nuevo jefe. Se invitaba a las personas de las tribus vecinas a consumir vino de miel y construir el túmulo, acarreando cargas de tierra en cestas hasta que el montículo tomaba una forma piramidal. Luego de que el cuerpo era enterrado y se edificaba el túmulo, el lugar de entierro era visitado de manera periódica para mantener el área limpia de vegetación, recordar al muerto con lamentaciones, danzas, cantos y festejos con bebidas. Baldu (1937: 49) menciona que estos encuentros tenían lugar en el otoño, entre abril y junio cuando el piñón del pino Paraná estaba maduro para recolectar y el maíz pronto para cosechar.

En términos de organización política, el relato de Mabilde (1983) indica que existían jefes principales y jefes

subordinados. Becker (1976: 111) reporta que alguno de estos jefes importantes estaba al mando de veintitrés tribus. El relato de Mabilde (1983) también indica que la construcción de túmulos funerarios estaba reservada para jefes importantes, mientras que otros ritos funerarios dedicados a los jefes subordinados eran más simples. El hecho de que se depositaran las armas de guerra del jefe como ofrenda funeraria sugiere que estas personas eran probablemente jefes guerreros renombrados. Asimismo, la transferencia del cargo de jefe al primogénito del difunto, durante la ceremonia de enterramiento, indica la herencia de la jefatura. En términos generales, todos estos rasgos descritos en los registros históricos nos sugieren una organización sociopolítica con cierto grado de complejidad.

Existen varias características comunes entre los rasgos de las prácticas mortuorias Kaingang históricas y el registro arqueológico. La mayoría de los túmulos excavados sistemáticamente exhiben restos humanos en la parte basal y central del montículo, acompañados de cerámicas y objetos líticos. La ausencia de estratos distintivos en los túmulos también apunta a un evento singular de construcción luego del enterramiento, como se describe en los relatos históricos. Asimismo, el hecho de que las tribus vecinas se juntaran alrededor de los montículos, formando un círculo, nos hace recordar a los muros circulares de los recintos que son un patrón regular en los sitios arqueológicos, así como la disposición semicircular de conjuntos de piedra que se encontró en el sector de la plaza, mirando al túmulo central del sitio SC-AG-12 (De Masi 2005). La orientación de los traba-



Fig. 7. Foto de la excavación en progreso del sector W del Círculo I.

jos en tierra y la avenida del sitio PM01 está posiblemente vinculada con la posición del entierro y podría relacionarse con observaciones astronómicas. Por último, pero no menos importante, la presencia de patrones duales en la arquitectura pública, como son la presencia de túmulos emparejados y los recintos circulares anexos más pequeños, pueden ser la representación material de la organización social dual de los grupos Jê (Maybury-Lewis 1974, 1979) (ver por ej.: sitios RS-PE 21, 31, SC-AG-12 y PM01). A pesar de estas similitudes, los complejos de recintos y túmulos Taquara/Itararé y las circunstancias en que surgieron son muy diferentes a las que fueron reportadas en los relatos históricos. Los complejos de recintos y montículos precolombinos son más grandes y elaborados que los registrados históricamente para los grupos Kaingang, los cuales fueron profundamente transformados por la colonización europea de la región.

## DISCUSIÓN

Con la evidencia disponible, nosotros interpretamos la historia del sitio PM01 como un monumento funerario

en donde posiblemente una persona importante de la comunidad, quizás un jefe renombrado, pudo haber sido sepultado bajo el túmulo central en un evento singular, lo cual fue seguido de múltiples actividades de festejo a lo largo de varias generaciones. Nuestra interpretación de los conjuntos de piedra difiere marcadamente de la realizada por Menghin (1957: 33), quien interpretó los conjuntos de piedra como una cerca sagrada que fue reemplazada posteriormente por el muro, sobre el cual se construyó una empalizada. Nosotros interpretamos los conjuntos de piedra como hornos de tierra. El tamaño y la forma discreta y compacta en que se presentan, la capa de carbón que aparece por debajo y entre ellos, la tierra quemada formando improntas de las piedras debajo de ellas, y la recuperación (aunque sea muy exigua) de huesos carbonizados asociados a los conjuntos de piedra, parecen ser el resultado de hornos de tierra para cocinar similares a los que han sido descritos para los grupos etnográficos Kaingang por Métraux (1946, ver también Ambrosetti 2006: 47). En este relato, Métraux (1946: 452-453) describe que «... los hornos de piedra sirven para cocinar pedazos grandes de carne, como por ejemplo, un tapir. Se realiza un agujero grande en el piso y se cubre



Fig. 8. Foto de un conjunto de piedras donde se puede visualizar claramente un fragmento de tronco quemado sobre el horno.

con piedras. Se realiza un fuego en el agujero hasta que las piedras “ardan”. Se remueven las cenizas y las brasas, las piedras son tapadas con hojas, y la carne, la cual se envuelve de manera cuidadosa en hojas, se coloca dentro y luego se tapa con una capa gruesa de tierra. Doce horas más tarde la carne se puede sacar y está perfectamente cocida.» El hecho de cocinar carne por vapor en hornos de tierra también ha sido documentado en varios grupos Jê del centro de Brasil, incluyendo los Apinayé (Nimuendajú 1939: 95-96), los Kayapó (Dreyfus 1972: 26-27), los Mekranoti (Werner 1984: 104-105) y los Serente (Nimuendajú 1942: 34). Tanto Dreyfus (1972) como Nimuendajú (1942) nos relatan que cocinar por vapor con piedras se debe a la falta de vasijas grandes que sirvan para cocinar por hervor. Por ello, no debe llamar la atención que ninguna de las cerámicas recuperadas en el sitio sean apropiadas para cocinar por hervor. Asimismo, si bien no ocurre en todos los grupos Jê, el consumo de bebidas alcohólicas fermentadas está ampliamente reportado en los relatos históricos sobre los grupos Kaingang. Métraux (1946: 465) nos narra que el luto por la muerte de un jefe importante era seguido de un festival donde se

tomaba cerveza, se bailaba y cantaba. Noelli (2000: 243) menciona el consumo de *kifé*, una bebida alcohólica fermentada elaborada a partir de maíz y miel por los Kaingang, en festejos colectivos profanos y la consumición de *kiki*, bebida fermentada a base de miel, durante la ceremonia anual de los muertos. Es importante destacar que el maíz es un ingrediente importante en varias de las comidas rituales de los grupos Jê, como los Suyá, para los cuales su maduración está asociada muy estrechamente con el comienzo del periodo ritual (Seeger 1981: 44). En conjunto, la evidencia cerámica, botánica y etnohistórica sugiere que las pequeñas vasijas recuperadas, asociadas a los hornos del sitio PM01, fueron utilizadas para tomar una bebida obtenida a partir del maíz. Los festejos con carne y maíz son un rasgo dominante de las sociedades Jê. Como notó Maybury-Lewis (1974: 42) para los Shavante: «Los Shavante, en común con otras tribus Gê, valoran la carne y el maíz como la base de todos los eventos ceremoniales.»

La gran plaza central, los numerosos hornos de tierra acumulados a través del tiempo y la cerámica asociada a los mismos, sugieren que un gran número de participan-

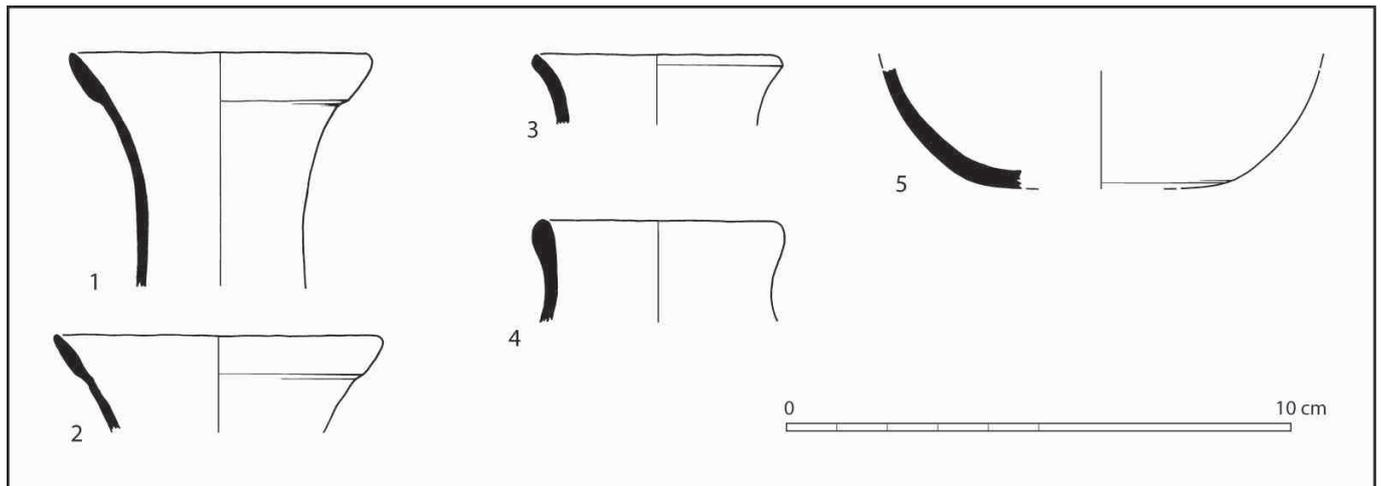


Fig. 9. Muestra de la forma reconstruida de las vasijas recuperadas en el sitio PM01.

tes se juntaban de manera regular en esta notable estructura ritual para realizar festines que, posiblemente, incluían el consumo de exquisitices de carne y bebidas obtenidas del maíz asociadas a prácticas pos-funerarias. Parafraseando a Rebecca Saunders (2004), pareciera que el recinto circular de tierra del sitio PM01 representara «la consumición hecha conspicua». Estos conjuntos de recintos y túmulos eran lugares a donde la gente retornaba de manera periódica para hacer el luto a los muertos, en el marco de festejos que incluían danzas, comidas y bebidas. Estas celebraciones serían patrocinadas, probablemente, por los descendientes del linaje del jefe difunto que pudo haber sido enterrado en el túmulo central. El Círculo I, con su marcada orientación N-S a través de la avenida de entrada, pudo haber sido utilizado también como un observatorio para visualizar el movimiento del sol u otros cuerpos celestes como una manera de marcar los ciclos agrícolas o rituales. Para comprender mejor la aparición de esta tradición monumental, debemos echar una mirada panorámica a los procesos que estaban ocurriendo, a una escala geográfica amplia, en las tierras bajas de Sudamérica durante el Holoceno Tardío.

Durante este periodo, varias regiones de las tierras bajas de Sudamérica estaban experimentando un crecimiento demográfico, una integración regional, un marcado incremento en la actividad monumental, la aparición de asentamientos fortificados, el desarrollo de estilos cerámicos, así como migraciones y desplazamiento de grupos a lo largo de grandes distancias. El Holoceno Tardío también es un momento donde las sociedades de las tierras bajas sudamericanas comienzan a transformar el paisaje a una escala no vista anteriormente. Se construyeron campos elevados en las sabanas inundadas estacionalmente y comenzaron a aparecer *terras pretas*, asociadas posiblemente a la agricultura intensiva, en las terrazas de los ríos de la cuenca amazónica y sus tributarios (ver por ej.: Denevan 2001, Iriarte 2007). Durante este periodo,

la cuenca del Río de la Plata fue un gran pasaje que unió zonas de gran diversidad ecológica y complejidad cultural. Representó un enclave geográfico en donde las grandes tradiciones culturales de la región tropical, como los grupos Tupí-Guaraní (Brochado 1984, Noelli 1998, Prous 1992), los Arawak-Ribereños Plásticos (Nordenskiöld 1930, Métraux 1934) y los Jê meridionales (Noelli 2000) convergieron e interactuaron. Estos grupos arribaron a la región por los menos a partir del año 1 A. D. y se establecieron de manera permanente, luego de 1000 A. D., a lo largo de las áreas con bosque de los grandes ríos y en el altiplano sur brasileño. En otras áreas, la evidencia arqueológica indica que, por lo menos en 1000 A. D., los grupos estaban organizados regionalmente, se habían vuelto más territoriales, adoptando formas de producción de alimentos más intensivas, y la construcción de monumentos había llegado a su cima. Los ejemplos de estos procesos incluyen las aldeas circulares (Wüst y Barreto 1999) y la Tradición Sapucaí/Aratu (Prous 1999) del centro de Brasil, la tradición cerámica Pantanal (Schmitz *et al.* 1998), las aldeas de túmulos del periodo medio y tardío de las llanuras chaco-santiagueñas (Otonello y Lorandi 1987) y los Constructores de Cerritos del sureste de Brasil y Uruguay (López 2001, Criado *et al.* 2006, Iriarte 2006).

Resulta interesante destacar que fue en este momento de mayor interacción entre estas diferentes tradiciones culturales, cuando surgieron los complejos de recintos y túmulos Taquara/Itararé. La aparición de esta tradición monumental y la elaboración de la conducta ceremonial representan un signo elocuente de las necesidades sociales de las comunidades, cuyos territorios y contactos se estaban incrementando. El patrón que detectó Kossok (1974, en Dillehay 1995: 285) en varias culturas, el cual muestra que los monumentos funerarios como «tumbas en exhibición» tienden a ser construidas en tiempos de contacto cultural intenso o periodos de cambio militar,

social o político, parece reflejar los procesos que estaban teniendo lugar en el sureste de Sudamérica. Los festejos rituales tienen a menudo un rol social, económico y político significativo. Pueden servir para promover la integración y cohesión social (por ej.: Dillehay 2004), pero también pueden fomentar la exclusión, la apropiación y la desigualdad (Dietler 2001). Estos centros ceremoniales representaron espacios sagrados designados de manera permanente, los cuales deben de haber jugado un rol fundamental en la estabilidad social y territorial de los grupos Taquara/Itararé. Los encuentros pos-funerarios asociados con festines, que tuvieron lugar en el sitio PM01 y otros sitios ceremoniales Taquara/Itararé, fueron posiblemente eventos políticos que, a escala geográfica regional, pudieron haber servido para promocionar la solidaridad entre las aldeas y la dependencia militar entre los Taquara/Itararé, en un momento donde se daría un incremento en el contacto entre los diferentes grupos. Estos sitios de carácter ritual también pudieron haber funcionado como lugares neutrales para resolver los conflictos, promover la reciprocidad y forjar alianzas entre distintos grupos.

## CONCLUSIÓN

Algunas de las construcciones en tierra Taquara/Itararé son lugares ceremoniales donde fueron enterrados líderes importantes y, posteriormente, se sucedió en ellos una competencia por el cargo de la jefatura, protagonizada por los actores sociales con aspiraciones de poder (Kertzer 1988). El registro etnohistórico Kaingang ha ilustrado nuestra interpretación. Como aprecia Dillehay (1995: 285) para los grupos Mapuche del sur de Chile y otros casos etnográficos, el entierro de un jefe y sus prácticas funerarias asociadas son eventos en donde tiene lugar la sucesión de los cargos políticos, se establece un nuevo líder y el líder difunto es transformado en un ancestro auténtico. Estos son los momentos en que se legitima y consolida la autoridad de los jefes, se mantienen las viejas alianzas y se construyen otras nuevas. Sin lugar a dudas, a medida que obtengamos más información sobre la arqueología de la cuenca del Río de la Plata y su litoral adyacente, podremos apreciar cómo la elaboración de los diferentes rasgos de los complejos de recintos y túmulos Taquara/Itararé está relacionada con cambios sociopolíticos más sutiles. Por ejemplo, ¿qué factores influyeron en la variabilidad en tamaño y patrón de los recintos y túmulos?, ¿cuáles son los usos y la historia de construcción de los recintos circulares que no poseen túmulos centrales o avenidas de entrada?, ¿qué representan los túmulos que contienen varios enterramientos? De manera similar, ¿qué determinó la cantidad de túmulos que

fueron construidos en áreas particulares del altiplano?, ¿de qué manera los patrones de asentamiento se relacionan con la arquitectura monumental en las diferentes áreas del altiplano? Los futuros trabajos a nivel regional nos ayudarán a clarificar lo que hoy es un panorama bastante complicado de variabilidad de los asentamientos, lo cual nos permitirá entender con más precisión el rol que el sitio PM01 jugó en la aparición de las sociedades del Formativo Temprano de la región y, por extensión, el rol que los monumentos jugaron en este tipo de sociedad que estaba sufriendo transiciones similares más allá de Sudamérica.

## Agradecimientos

Queremos agradecer a la Dirección General de Patrimonio Cultural y Museos del Gobierno de la Provincia de Misiones, en particular a Ruth Poujade y Julia Argentina Perié, el habernos facilitado los permisos para llevar a cabo las investigaciones en Eldorado (Misiones). La investigación en el sitio PM01 fue financiada por el *National Geographic Committee for Research and Exploration* (CRE 7853-05) y el *University of Exeter Exploration Fund*. También recibimos apoyo del Departamento de Cultura de la Municipalidad de Eldorado, la cual nos proveyó durante 2006-2008 de alojamiento, logística y una calurosa hospitalidad. También queremos agradecer a Tom Dillehay y Fernando Santos Granero sus comentarios a las versiones previas de este manuscrito. Asimismo, deseamos expresar nuestro agradecimiento a las numerosas personas que colaboraron en las diferentes etapas de este proyecto. La guía del Dr. Jorge Rodríguez y el entusiasmo de José Gerardi fueron invaluable en las etapas iniciales de este proyecto. En Eldorado, queremos dar las gracias de manera especial a Juan Ernesto Aumer, Paola Bacalini, Margarita Kummerer, Román Ríos, Eduardo Stirnemann y Pamela Cooper de Colcombet. También queremos mostrar nuestro agradecimiento a Jorge Saucedo, quien realizó el mapa topográfico del sitio. Por último, pero no menos importante, deseamos agradecer a los estudiantes de la Universidad Nacional de Misiones (Argentina), la *Universidade Federal de Rio Grande do Sul* (Brasil) y la *University of Exeter* (Inglaterra, Reino Unido) su participación en los trabajos de campo.

## Sobre los autores

JOSÉ IRIARTE (*J.Iriarte@exeter.ac.uk*) es Senior Lecturer en el Departamento de Arqueología de la Universidad de Exeter, Reino Unido. Como arqueólogo y paleobotánico, sus principales intereses de investigación son

la domesticación de plantas, la difusión temprana de la agricultura, el legado actual del impacto humano del pasado en los trópicos americanos y la aparición de las sociedades del Formativo en América. Iriarte es egresado de la licenciatura en Antropología en la Universidad de la República, Uruguay, y realizó su doctorado en la Universidad de Kentucky, Estados Unidos.

OSCAR MAROZZI es egresado de la licenciatura en Antropología en la Universidad de la República, Uruguay. Actualmente, es integrante del Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio del Uruguay. Con más de 15 años de extensa experiencia de campo trabajando en equipos internacionales interdisciplinarios en Uruguay, México, Brasil y Argentina, los intereses de investigación de Marozzi se centran en la aparición de las sociedades de rango medio, el análisis lítico y la aplicación del SIG y los modelos cartográficos.

CHRISTOPHER GILLAM trabaja como arqueólogo y especialista en SIG en el Instituto de Arqueología y Antropología de la Universidad de Carolina del Sur. Obtuvo su maestría en el Departamento de Antropología de la Universidad de Arkansas. Sus intereses de investigación incluyen los cazadores-recolectores precolombinos, el desarrollo de la complejidad cultural, el estudio de los sistemas de asentamiento e intercambio, el análisis lítico y las aplicaciones del SIG y los modelos cartográficos.

## REFERENCIAS

- AMBROSETTI, J. B. 2006. *Os Índios Kaingang de San Pedro (Missões)*. Campinas, SP, Brasil: Editora Curt Nimuendajú.
- BALDUS, H. 1937. *Ensaio de etnologia brasileira*. São Paulo: Companhia Editorial Nacional.
- BARRETT, J. 1996. The Living, the Dead and the Ancestors: Neolithic and Early Bronze Age Mortuary Practices. En *Contemporary Archaeology in Theory*, eds. R. Preucel & I. Hodder, pp. 394-412. London: Blackwell.
- BRADLEY, R. 1998. *The Significance of Monuments on the Shaping of Human Experience in Neolithic and Bronze Age Europe*. London: Routledge.
- BEBER, M. V. 2005. O sistema do assentamento dos grupos ceramistas do planalto sul-brasileiro: o caso da Tradição Taquara/Itararé. En *Arqueologia no Rio Grande do Sul, Brasil. Documentos* 10: 5-125. São Leopoldo, Brasil: Instituto Anchieta de Pesquisas, UNISINOS.
- BECK, L. 1995. *Regional Approaches to Mortuary Analysis*. London: Plenum Press.
- BECKER, I. I. 1976. *O Índio Kaingang no Rio Grande do Sul*. São Leopoldo: Universidade do Vale do Rio dos Sinos.
- BITENCOURT, A. L. Y P. M. KRAUSPENHAR. 2006. Possible prehistoric anthropogenic effect on *Araucaria angustifolia* (Bert.) O. Kuntze expansion during the Late Holocene. *Revista Brasileira de Paleontologia* 9: 15-26.
- BROCHADO, J. P. 1984. *An ecological model for the spread of pottery and agriculture into Eastern South America*. Tesis doctoral inédita. Urbana: University of Illinois.
- CARR, C. Y T. CASE. 2005. *Gathering Hopewell: Society, Ritual and Ritual Interaction*. New York: Springer.
- CHMYZ, I., E. BORA, R. SANTOS CECCON, M. E. SGANZERLA Y J. E. VOLCOV. 2003. A arqueologia da área do aterro Sanitário da região metropolitana de Curitiba, em Mandrituba, Paraná. *Arqueologia* 2: 1-138. Curitiba, Brasil: Universidade Federal do Paraná.
- CHMYZ, I. Y Z. C. SAUNER. 1971. Nota prévia sobre as pesquisas arqueológicas no vale do rio Piquiri. *Dédalo* 13: 7-36.
- COPÉ, S. M. 2007. El uso de la arquitectura como artefacto en el estudio de paisajes arqueológicos del altiplano sur brasileño, Rio Grande do Sul. *Revista de Arqueologia* 2: 15-34.
- COPÉ, S. M. Y J. D. SALDANHA. 2002. Em busca de um Sistema de Assentamento para o Planalto Sul-Rio-Grandense: Escavações no Sítio RS-AN-03, Bom Jesus, RS. *Pesquisas Antropologia* 58: 107-120. São Leopoldo, Brasil: Instituto Anchieta de Pesquisas, UNISINOS.
- CRIADO, F., C. GIANOTTI Y P. MANANA. 2006. Before the barrows: Forms of monumentality and Forms of complexity in Iberia and Uruguay. En *Archaeology of Burial Mounds*, ed. L. Šmejda, pp. 38-51. Vlasta Králová: Plzen.
- DE MASI, M. A.
- 1999. *Mobility of prehistoric hunter-gatherers in the southern Brazilian coast. Santa Catarina Island*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Antropología, Stanford University.
- 2005. *Relatório Final. Projeto de Salvamento Arqueológico Usina Hidrelétrica de Campos Novos*. Florianópolis, Brasil.
- 2006. *Xokleng 2869 a. C. As Terras Altas do Sul do Brasil*. Tubarão: Editora Unisul.
- 2007. Análise de isótopos estáveis de  $^{13}C$  e  $^{15}N$  em resíduos de incrustações carbonizadas de fundo de recipientes cerâmicos das Terras Altas do Sul do Brasil. En *Anais do XIV Congresso da SAB*. CD-ROM.
- 2009. Centros cerimoniais do Planalto Meridional: uma análise intrassítio. *Revista de Arqueologia* 22: 99-113.
- DE SOUZA, J. G. 2007. Significados da morte: interpretando as estruturas funerárias de Pinhal da Serra (RS) e Anita Garibaldi (SC). En *Anais do XIV Congresso da SAB*. CD-ROM.
- DENEVAN, W. M. 2001. *Cultivated Landscapes of Native Amazonia and the Andes*. Oxford: Oxford University Press.
- DIETLER, M. 2001. Theorizing the feast. Rituals of con-

- sumption, comensal politics, and power in African contexts. En *Feasts. Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics and Power*, eds. M. Dietler y B. Hayden, pp. 65-114. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.
- DILLEHAY, T. D.  
— 1995. Mounds of the social death: Araucanian funerary rites and political succession. En *Tombs for the Living: Andean mortuary practices*, ed. T. Dillehay, pp. 281-313. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.  
— 2004. Social landscape and ritual pause. Uncertainty and integration in formative Peru. *Journal of Social Archaeology* 4: 239-268.  
— 2007. *Monuments, Resistance and Empires in the Andes: Araucanian ritual narratives and polity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DREYFUS, S. 1972. *Los Kayapo del Norte de Brasil*. México: Instituto Indigenista Interamericano.
- FLEMING, A. 1973. Tombs for the living. *Man* 8: 177-193.
- IRIARTE, J.  
— 2006. Landscape transformation, mounded villages, and adopted cultigens: the rise of early Formative communities in south-eastern Uruguay. *World Archaeology* 38: 644-663.  
— 2007. New perspectives on plant domestication and the spread of agriculture in the Americas. En *Rethinking Agriculture: archaeological and ethnoarchaeological perspectives*, eds. T. Denham, J. Iriarte & L. Vrydaghs, pp. 165-186. One World Archaeology Series 51. Walnut Creek, California: Left Coast Press.  
— s. f. *Phytolith analysis of ceramic sherds' residues from site PM01, Eldorado, Misiones*. Manuscript on File. Archaeobotany Laboratory, Department of Archaeology, University of Exeter.
- IRIARTE, J. y H. BEHLING. 2007. The expansion of Araucaria forest in the southern Brazilian highlands during the last 4000 years and its implications for the development of the Taquara/Itararé Tradition. *Environmental Archaeology* 12: 115-127.
- IRIARTE, J., O. MAROZZI y C. GILLAN. 2007. *Rivers of Encounters: the cultural and environmental history of the Paraná River. Project report of survey and excavations at the El Dorado enclosure complex, Misiones, Argentina*. Submitted to Committee for Research and Exploration. National Geographic Society.
- IRIARTE, J., C. GILLAN y O. MAROZZI. 2008. Monumental burials and memorial feasting: a case from the southern Brazilian highlands. *Antiquity* 318: 947-961.
- KERTZER, D. I. 1988. *Ritual, Politics, and Power*. New Haven: Yale University Press.
- LÓPEZ, J. M. 2001. Las estructuras tubulares (cerritos) del litoral atlántico uruguayo. *Latin American Antiquity* 12: 231-255.
- MABILDE, P. F. 1983. *Apontamentos sobre os indígenas selvagens da nação Coroados dos matos da província do Rio Grande do Sul*. São Paulo/Brasília: IBRASA/INL/Fundação Nacional Pró-Memória.
- MANISER, H. H. 1930. Les Kaingang de São Paulo. En *Proceedings of the 23rd International Congress of Americanists* (New York, 1928), pp. 760-791.
- MARRERO, A. R., W. A. SILVA-JUNIOR, C. M. BRAVI, M. H. HUTZ, M. L. PETZL-ERLER, A. RUIZ-LINARES, F. M. SALZANO y M. C. BORTOLINI. 2007. Demographic and Evolutionary Trajectories of the Guarani and Kaingang Natives of Brazil. *American Journal of Physical Anthropology* 132: 301-310.
- MAYBURY-LEWIS, D.  
— 1974. *Akwe-Shavante Society*. New York: Oxford University Press.  
— 1979. *Dialectical Societies: The Gê and Bororo of Central Brazil*. Cambridge: Harvard University Press.
- MENGHIN, O. F. 1957. El poblamiento prehistórico de Misiones. *Anales de Arqueología y Etnología* XII: 19-40. Mendoza.
- MÉTRAUX, A.  
— 1934. El estado actual de nuestros conocimientos sobre la extensión primitiva de la influencia guaraní y arawak en el continente sudamericano. En *Actas y trabajos científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas (La Plata, 1925)*, pp. 181-190. Buenos Aires, Argentina.  
— 1946. The Caingang. En *Handbook of South American Indians, vol. 1, The marginal tribes*, ed. J. H. Steward, pp. 445-477. Washington, D.C.: Smithsonian Institution.
- NIMUENDAJÚ, C.  
— 1939. *The Apinayé*. Washington, D.C.: The Catholic University of America Press.  
— 1942. *The Serente*. Los Angeles: The Southwest Museum.
- NOELLI, F.  
— 1998. The Tupi: explaining origin and expansions in terms of archaeology and of historical linguistics. *Antiquity* 277: 648-663.  
— 2000. A ocupação humana na região sul do Brasil: arqueologia, debates e perspectivas. *Revista USP* 44: 218-269. São Paulo: Universidade de São Paulo.  
— 2005. Rethinking stereotypes and the history of research on Jê populations in South Brazil. En *Global Archaeological Theory. Contextual Voices and Contemporary Thoughts*, eds. P. Funari, A. Zarankin & E. Stovel, pp. 166-190. New York: Springer.
- NORDENSKIÖLD, E. 1930. *Ars Americana. L'archéologie du bassin de l'Amazone*. París.
- OTTONELLO, M. y A. M. LORANDI. 1987. *Introducción a la Arqueología y Etnología*. Buenos Aires: EUDEBA.
- PAULA, J. M. 1924. Memória sobre os Botocudos de Paraná

- e Santa Catarina organizada pelo Serviço de Proteção dos Selvícolas. En *Anais do 200 Congresso Internacional de Americanistas*, vol. 1, pp. 117-137. Rio de Janeiro.
- PROUS, A.  
— 1992. *Arqueologia Brasileira*. Brasília: Editora da UNB.  
— 1999. Agricultores de Minas Gerais. En *Pré-história da Terra Brasilis*, ed. M. C. Tenório, pp. 346-358. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.
- RENFREW, C. 1973. *Before Civilization*. London: Jonathan Cape.
- ROGGE, J. H. 2005. Fenômenos de fronteira: um estudo das situações de contato entre os portadores das tradições cerâmicas pré-históricas no Rio Grande do Sul. *Pesquisas Antropologia* 62. São Leopoldo, Brasil: Instituto Anchieta de Pesquisas, UNISINOS.
- SALDANHA, J. D. M.  
— 2005. *Paisagem, lugares e cultura material*. Tesis de maestría inédita. Porto Alegre: PUCRS.  
— 2008. Paisagens e sepultamentos nas terras altas do sul do Brasil. *Revista de Arqueologia* 21: 85-95.
- SAUNDERS, R. 2004. Stratigraphy at the Rollins Shell Ring Site: implications for ring function. *The Florida Anthropologist* 57 (4): 249-270.
- SCHADEN, F. 1958. Xoklég e Kaingang. *Revista de Antropologia* 6 (2): 105-112.
- SCHMITZ, P. I. Y I. I. BECKER. 1991. Os primitivos engenheiros do planalto e suas estruturas subterrâneas: a Tradição Taquara. En *Arqueologia Pré-histórica do Rio Grande do Sul*, pp. 251-293. Porto Alegre: Mercado Aberto.
- SCHMITZ, P. I., J. H. ROGGE, A. O. ROSA Y M. V. BEBER. 1998. Aterros indígenas no Pantanal do Mato Grosso do Sul. *Pesquisas Antropologia* 58. São Leopoldo, Brasil: Instituto Anchieta de Pesquisas, UNISINOS
- SEEGER, A. 1981. *Nature and Society in Central Brazil. The Suyá Indians of Mato Grosso*. Cambridge: Harvard University Press.
- SILVA, B. 2001. *Etnoarqueologia dos grafismos Kaingang*. Tesis doctoral inédita. Universidade de São Paulo, Brasil.
- URBAN, G. 1992. A história da cultura brasileira segundo as línguas nativas. En *História dos Índios no Brasil*, ed. M. Carneiro da Cunha, pp. 87-102. São Paulo: Companhia das Letras.
- VEIGA, J.  
— 2000. A retomada da festa do Kikikoi no P. I. Xapecó e a relação desse ritual com os mitos Kaingang. En *Uri e Wãxi: estudos interdisciplinares dos Kaingang*, eds. L. T. Motta et al., pp. 261-292. Londrina, Brasil: EUL.  
— 2006. *Aspectos Fundamentais da Cultura Kaingang*. Campinas: Editora Curt Nimuendajú.
- WACHNITZ, G. A. 1984. *Prehistoria Altoparanaense Preguaraní*. Misiones, Argentina: Imprenta Seyfried.
- WERNER, D. 1984. *Amazon Journey. An anthropologist's year among Brazil's Mekranoti Indians*. New York: Simon & Schuster.
- WÜST, I. Y C. BARRETO. 1999. The ring villages of Central Brazil. A challenge for Amazonian archaeology. *Latin American Antiquity* 10 (1): 3-23.
-